

LA VISIÓN GEOPOLÍTICA DE DONALD TRUMP: LOS PRIMEROS 100 DÍAS

DONALD TRUMP'S GEOPOLITICAL VISION: THE FIRST 100 DAYS

Jaime Dávalos Suárez¹

Resumen

La segunda presidencia de Donald Trump está caracterizada por una serie de acciones y declaraciones que permiten advertir que su visión geopolítica consiste en expandir el espacio vital de los Estados Unidos hacia el Ártico y el Caribe, desmantelando toda injerencia de China y fortaleciendo el control de los mares que rodean el subcontinente norteamericano. A través de una investigación teórica de sus primeros 100 días de mandato, presenciamos el inicio de una guerra comercial contra sus principales competidores y su discurso sobre anexar Groenlandia, convertir Canadá en el estado 51 de la Unión, cambiar el nombre del golfo de México y retomar el control del canal de Panamá, porque está convencido que América del Norte debe ser el centro de gravedad del sistema mundial de comercio, por supuesto bajo el liderazgo indiscutible de su nación. La narrativa histórica de que las tierras y los mares ya se habían repartido no es tan cierta y estamos atestiguando una nueva distribución de ciertas partes del planeta, que, gracias al equilibrio de poder existente entre las tres potencias mundiales, puede tener como instrumento principal a la diplomacia y no a la guerra.

Palabras clave: Donald Trump, espacio vital, China, Estados Unidos.

Abstract

Donald Trump's second presidency is characterized by a series of actions and statements that reveal his geopolitical vision of expanding the United States' vital space toward the Arctic and the Caribbean, dismantling all Chinese interference, and strengthening control of the seas surrounding the North American subcontinent. Through a theoretical investigation of his first 100 days in office, we witness the beginning of a trade war against his main competitors and his rhetoric about annexing Greenland, making Canada the 51st state of the Union, renaming the Gulf of Mexico, and retaking control of the Panama Canal. He is convinced that North America must be the center of gravity of the global trading system, under the undisputed leadership of his nation. The historical narrative that the lands and seas had already been divided is no longer true, and we are witnessing a new distribution of certain parts of the planet, which, thanks to the existing balance of power between the three world powers, can have diplomacy rather than war as its primary instrument.

Keywords: Donald Trump, vital space, China, United States.

¹ Jaime Dávalos Suárez es Capitán de Navío en SP de la Armada; académico experto en temas geopolíticos y ocnopolíticos, Asesor del Despacho del ministro de Defensa Nacional, Asesor de la Comisión de Soberanía, Relaciones Internacionales y Seguridad Integral de la Asamblea Nacional, Investigador del Centro de Estudios Estratégicos de la ESPE, Director General de Intereses Marítimos de la Armada. Magíster en Seguridad y Defensa por la Universidad del Salvador, Argentina; Master en Prevención y Gestión de Riesgos por el IAEN y graduado del Colegio Interamericano de Defensa y del U.S. Naval War College.

Introducción

Este artículo se basa en una investigación absolutamente teórica de los primeros 100 días del segundo gobierno de Donald Trump² y pretende definir con cierto nivel de aproximación, cuáles serán algunas de las transformaciones que podrían suceder en los próximos años, a partir de uno de los acontecimientos que constituye un punto de inflexión en la historia, como lo es el retorno del presidente estadounidense a la Casa Blanca con su innovadora política "Make America Great Again" (MAGA)³.

Dicha estrategia gubernamental pretende sustraer a su país de todos los conflictos internacionales, que no contribuyan directamente al desarrollo político, económico y social de los Estados Unidos, abandonando –temporalmente– su tradicional papel de policía del mundo, con el fin de concentrar todo su esfuerzo y atención, en devolverle la hegemonía mundial que le ha sido arrebatada. En su discurso inaugural, Trump lo dijo muy enfáticamente: "América reclamará su legítimo lugar como la nación más grande, más poderosa y más respetada de la Tierra, inspirando el asombro y la admiración del mundo entero" (EEUU, 2025).

Dentro de ese contexto cabe preguntarse: ¿Cómo se traduce en la práctica la visión geopolítica de Donald Trump durante su segundo mandato presidencial de los Estados Unidos? Mi tesis es que la visión geopolítica estadounidense consiste en expandir su espacio vital hacia el Ártico y el Caribe, desmantelando toda injerencia de China y fortaleciendo el control de las líneas de comunicaciones marítimas en el subcontinente norteamericano.

Así lo evidencian el inicio de una guerra comercial contra el gigante asiático y las declaraciones sobre la anexión de Groenlandia, convertir Canadá en el estado 51 de la Unión, rebautizar el golfo de México y retomar el control del canal de Panamá. A fin de lograr el efecto deseado, sobre cada uno de esos países se empleará una estrategia diferente; tal es así, que Michael Waltz, consejero de Seguridad de Trump, ya ha manifestado que Estados Unidos no invadirá Canadá para hacerse del control de su territorio, pues bastaría con someterla económicamente y controlar sus inmensos yacimientos de recursos minerales e hidrocarburos, logrando así, doblegarla y absorberla. En ese mismo sentido, ha dicho que

2 Donald Trump cumplió 100 días de su segundo mandato presidencial el 30 de abril de 2025.

3 MAGA es el eslogan utilizado durante la campaña presidencial de Donald Trump para proyectar su visión de futuro para los Estados Unidos.

no se puede descartar la posibilidad de invadir Groenlandia y Panamá, cuando la situación así lo amerite (Caralle, 2025).

La guerra comercial contra China

Recordemos que las relaciones entre países se construyen mediante la guerra o el comercio; o una combinación de ambas en la guerra comercial, que es lo que está llevando a cabo Donald Trump en su segundo mandato. En esta confrontación el rival directo de Estados Unidos es China, quien utiliza la Nueva Ruta de la Seda, como poderoso instrumento del soft power⁴ y arma geopolítica para despojar de la hegemonía mundial a la nación americana; evidentemente, el presidente Trump está decidido a neutralizar el avance de Beijing, porque sabe que las intenciones chinas van más allá de un mero programa de construcción de vías e instalaciones portuarias y el verdadero objetivo es reemplazar el liderazgo estadounidense. En palabras de Simón Levy, Donald Trump intenta detener la Nueva Ruta de la Seda porque "sabe que no es un proyecto de infraestructura, sino de poder" (Levy, 2025).

Este fabuloso plan también es conocido como la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China (Feingold, 2024), o BRI por sus siglas en inglés. Su propósito es enlazar varios continentes por mar y tierra, para impulsar el comercio y la conectividad, a través de la construcción de terminales marítimos, ferrocarriles, redes de satélites y el ciberespacio; según Levy, Beijing ha invertido más de 1.3 billones de dólares en más de 3.000 proyectos que van desde una autopista en Montenegro hasta un megapuerto en el Perú (Levy, 2025). La estrategia de China sería que, una vez construidas las obras BRI, ingresen sus mercancías a terceros países, se ensamblen los productos localmente y se comercialicen en el mundo como producto nacional. "Es una arquitectura circular: infraestructura, deuda, comercio, poder" (Levy, 2025), porque el capital sirve para construir las vías e instalaciones portuarias, pero como ningún país está en capacidad de pagar en efectivo, está obligado a endeudarse con la banca china; y, cuando dicho país no puede pagar la deuda, ésta se negocia con activos estratégicos como puertos, bases logísticas, licencias, etc. Una vez que se ha apoderado de la infraestructura, garantiza que sus empresas puedan vender sus productos y abrir mercados sin necesidad de acuerdos bilaterales, evadiendo así la imposición de aranceles; de esta manera, el dragón asiático se hace del poder. "La jugada maestra de China

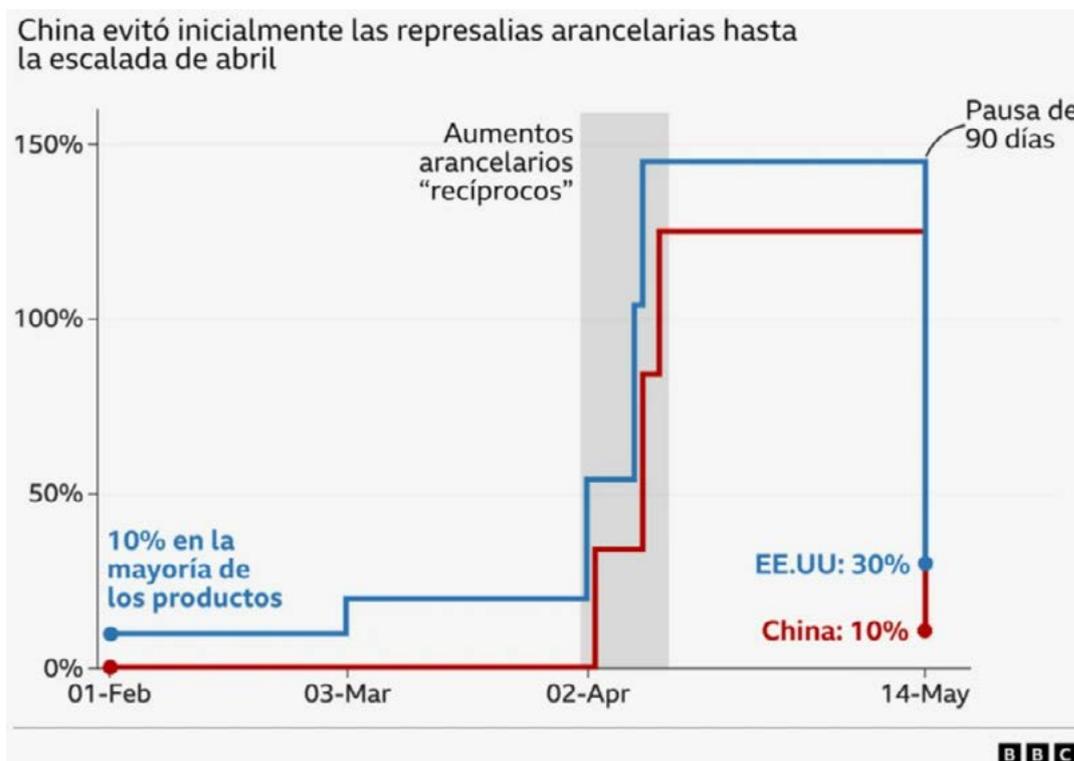
4 El soft power representa todas las medidas blandas utilizadas por un país para influenciar en otros, como son la cultura, diplomacia, educación, economía y tecnología; mientras que el hard power, se caracteriza por el empleo de la fuerza militar o la presión económica.

es que ya no piensa en el comercio como un tratado entre gobiernos, sino como una red física de movimientos, almacenamiento y ensamblaje” (Levy, 2025).

Cuando llegó el anunciado “Día de la Liberación”, Estados Unidos dio inicio a su primera batalla y promulgó una tabla arancelaria con diferentes valores para más de 160 países, incluida la China, quien posteriormente y de manera sucesiva fue castigada hasta alcanzar una tarifa del 145% para sus productos, lo cual demuestra que “la teoría de la reconstrucción

del dominio americano y el diseño de un nuevo mundo planteado por Donald Trump, pasa por liquidar la creación de riqueza de China y el renacer de la industria estadounidense” (Emmerich, 2025). Resulta interesante que Canadá y México no hayan sido incluidos en el listado de países castigados, porque junto a China, fueron los primeros en recibir las amenazas de Trump; sin embargo, aquellas importaciones provenientes de ambos Estados y que no constan en el Tratado trilateral T-MEC⁵ deben pagar un arancel del 25% (DW, 2025).

Figura 1
Guerra arancelaria entre Estados Unidos y China



Fuente: Comisión de Comercio Internacional EE.UU., tomado de: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2jnr731ewo>

El espacio vital y las líneas de comunicaciones marítimas

El almirante Mahan⁶ a través de su profuso estudio de la historia, concluyó que el dominio marítimo era condición indispensable para lograr el dominio del comercio mundial y que, mucho más importante que involucrar a su país en los conflictos bélicos por el poder y los recursos continentales, era dominar la economía global a través del control de los mares.

5 El T-MEC es un tratado comercial firmado entre Estados Unidos, Canadá y México que entró en vigencia el 2020 en reemplazo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

6 El almirante Alfred Thayer Mahan fue un estratega naval estadounidense, autor de algunas obras que han servido de referencia para muchos gobernantes.

Bajo esa perspectiva, hay que considerar que el comercio internacional se ve materializado a través del transporte marítimo efectuado entre los grandes centros de producción y consumo, utilizando las rutas conocidas como líneas de comunicaciones marítimas, a las que cada nación les otorga la importancia, de acuerdo al grado de dependencia que su economía y su poder naval tienen de ellas (Oyarzún, 1997). Para ejercer el control de dichas vías, Estados Unidos cuenta con la flota naval más poderosa del mundo y ejerce su presencia militar en los principales puntos focales o choke points del planeta⁷; algunos de los cuales, como el estrecho

7 Los puntos focales son sitios ubicados estratégicamente por la geografía o construidos por el hombre, con el fin de controlar las líneas de comunicaciones marítimas que conducen hacia importantes puertos.

de Bering, el istmo de Tehuantepec y el istmo de Panamá, constituyen objetivos estratégicos de la segunda batalla, en la que verdaderamente se refleja la visión oceanopolítica⁸ de Donald Trump alrededor del nuevo espacio vital, la cual parece ser, controlar a futuro las líneas de comunicaciones marítimas y los territorios que bordean las costas desde Groenlandia hasta Alaska, incluyendo –evidentemente– el litoral canadiense; así como también, dominar

el Golfo de México y el Mar Caribe, tal como lo sugirió desde siempre el almirante Mahan en su libro *Estrategia Naval*, diciendo que “el Golfo de México y el Mar Caribe, tomados en su conjunto, forman una especie de mar interior, o mediterráneo” (Mahan, 1935); por lo tanto, el control de sus aguas representa una tarea ineludible para la Armada de los Estados Unidos.

Figura 2
Choke Points



Fuente: Lauriat G. (2021). *Global maritime choke points*: https://www.ajot.com/ajot_digital/724/?page=8

Como parte de su estrategia, Trump ha prometido revitalizar la construcción naval estadounidense tanto en lo comercial como en lo militar, aspecto en el cual nuevamente tropieza con China como su rival directo. Llegar a encabezar dicha industria no solo pasa por el tema de la rentabilidad económica, sino por impedir que Beijing la continúe liderando, porque aquello plantea riesgos de seguridad más amplios para Estados Unidos, quien concibe al transporte marítimo como un factor determinante para su seguridad nacional y lo utiliza para reforzar su presencia en las líneas de comunicaciones marítimas a nivel global. Bloomberg sostiene que actualmente China, no solo domina el campo de la construcción naval, sino el ecosistema en general y aquí se presentan algunos datos muy importantes: por ejemplo, además de la industria del acero para sus buques, también controla el 95% de la producción mundial de contenedores; un solo astillero chino produce más barcos al año que

todos los astilleros estadounidenses juntos. Un portacontenedores construido en China cuesta 55 millones de dólares, mientras que uno de similares características en Estados Unidos llega a los 330 millones, debido principalmente a los precios de escala; de hecho, tan grande es la diferencia en el número de construcciones, que entre 2020 y 2022 China realizó más de 4000 nuevas botaduras, mientras que Estados Unidos solo alcanzó 12 (Bloomberg, <https://www.youtube.com>, 2025), lo cual incide dramáticamente en el precio final de los buques.

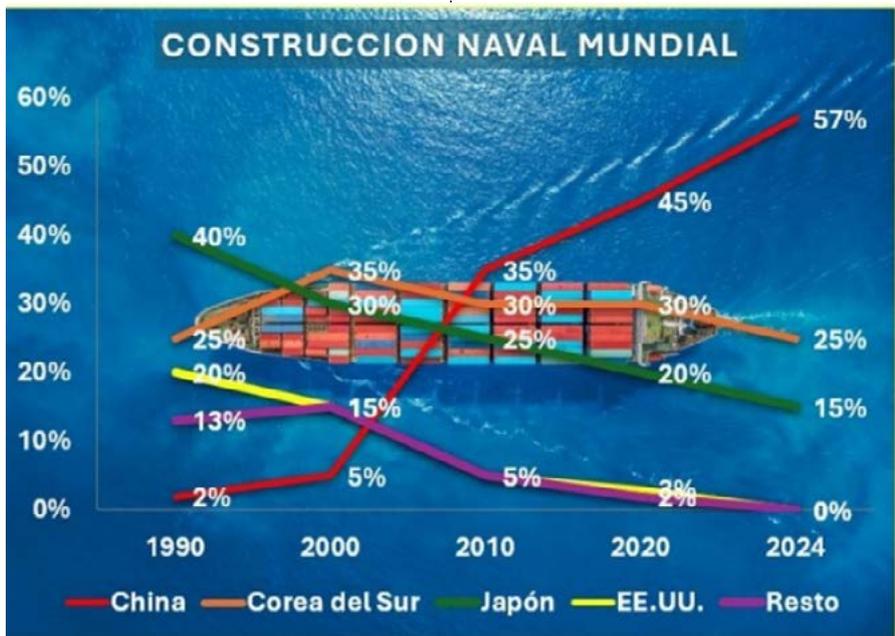
Según un documental realizado por AeroFan, para tratar de compensar este desequilibrio, el 9 de abril de 2025 Trump firmó un decreto llamado “Restaurando el dominio marítimo de América” para disponer a su gabinete que antes de finalizar el año, se implemente un plan para reactivar la construcción naval estadounidense, utilizando todos los mecanismos que sean necesarios, incluyendo medidas hostiles contra sus competidores; de manera inmediata, se anunciaron las tarifas de castigo que entrarán en vigencia en octubre de

⁸ La Oceanopolítica estudia la política y las relaciones internacionales con un enfoque basado en los espacios oceánicos.

este mismo año: a los barcos construidos en China o de propiedad de navieras chinas, se les cobrará una tasa de 50 dólares por cada tonelada neta o de registro, al entrar en puertos americanos; los portacontenedores deberán pagar 120 dólares por cada contenedor y este pago se le podrá exigir hasta seis veces al año (Aerofan, 2025). Si el barco fue construido en China, pero es operado por una naviera de otro país, la tasa será un poco menor y

se incrementará paulatinamente durante los próximos tres años. En definitiva, el transporte marítimo que ingrese a Estados Unidos será 10 veces más caro, si se utilizan buques construidos en China; mientras que aquellos barcos chinos que lleguen vacíos y se carguen con exportaciones locales, serán exonerados de este pago, al igual que las navieras que manden a construir sus buques en los astilleros estadounidenses.

Figura 3
 Construcción naval comparada



Fuente: <https://mascontainer.com/puede-ee-uu-recuperar-el-liderazgo-en-la-industria-naval/>

En el aspecto puramente militar, China ha dejado de ser una marina de guardacostas para convertirse en la segunda potencia marítima mundial, con capacidad de proyectar su poder naval en todos los océanos; así como también, ha logrado convertirse en la tercera potencia militar después de Rusia (Nuñez, 2025), quien luce gravemente desgastada por la guerra en Ucrania.

Geopolítica del Ártico

El cambio climático está imponiendo nuevos retos al transporte marítimo mundial, tal es así que el canal de Panamá ha tenido que restringir el calado y el número de buques que lo transitan, debido a la disminución del nivel de agua en el lago Gatún (Eavis, 2023). Eso hace necesario contar en el corto y mediano plazo, con una vía marítima alterna que conecte el océano Atlántico con el Pacífico y que gracias al propio cambio climático, se está generando en el Ártico, cuyo control se encuentra mayoritariamente en manos de la alianza entre Rusia y China, en la llamada “Ruta de la Seda Polar, que circularía por la antigua Ruta

del Norte, a través del océano Glaciar Ártico” (Madueño Alvarez, 2024).

Ante este fenómeno originado por el calentamiento global, los principales favorecidos han sido Rusia y Canadá por tener las líneas de costa de mayor longitud frente al océano; en efecto, ambos países ocupan más del 80% de las riberas del Ártico. Es aquí donde adquiere mayor relevancia la teoría de Julian Corbett⁹ sobre el control de las líneas de comunicaciones marítimas, porque Rusia dispone de la Ruta del Norte y además comparte con Estados Unidos el control sobre el estrecho de Bering; mientras que Canadá ostenta la Ruta del Noroeste y la disputa con Estados Unidos. Existe además, la Ruta Transpolar (Aláez Felal, 2022), la cual se prevé que estará habilitada durante ciertas épocas del año, a partir del 2030 y que tiene la ventaja de no atravesar los estrechos y las aguas poco profundas, que caracterizan a las dos anteriores.

9 Julian Corbett estableció que, en la guerra naval, más importante que la destrucción de la flota enemiga, es asegurar el dominio del mar.

Figura 4
Las tres rutas marítimas del Ártico



Fuente: Artic Portal: <https://arcticportal.org/maps/download/maps-shipping/3289-arctic-sea-routes-with-delivery-lines-in-russia>

Es importante destacar que el deshielo del Ártico iniciado hace treinta años, despertó en los países ribereños¹⁰ la ineludible preocupación de seguridad y defensa ante la certeza de que se transforme en un mar interior, muy similar al Mediterráneo europeo, por el cual se establezcan rutas marítimas que enlacen de una manera más eficiente a los principales puertos de Oriente y Occidente, beneficiando al comercio marítimo mundial, pero sobre todo a los países asiáticos como Japón, Corea del Sur y especialmente China, quienes podrán transportar sus mercancías a menor costo, en menor tiempo y produciendo menor contaminación ambiental, ya que las distancias se acortarían en casi 8 mil kilómetros, en comparación con las vías que utilizan en la actualidad a través del canal de Suez. Según Octavio Aláez “quien controla el Ártico tiene ventaja para controlar tres continentes, dos océanos y a las mayores potencias del hemisferio norte” (Aláez Felal, 2022).

Pero no solo eso, sino también que la existencia probada de las denominadas tierras

¹⁰ Los países que se aglutinan alrededor del océano Ártico son: Rusia, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca (a través del protectorado de Groenlandia) y Noruega; ellos constituyen el Artico 5. A ellos se unieron Suecia, Islandia y Finlandia en la conformación del Consejo Ártico como un organismo de cooperación.

raras¹¹, grandes reservas de hidrocarburos, así como los abundantes recursos pesqueros y minerales presentes, ha reorientado en los últimos años la mirada de varios países hacia ese escenario. “El Círculo Polar Ártico, situado en el Polo Norte de la Tierra, puede contener unos 160 mil millones de barriles de petróleo y un 30% de gas natural sin descubrir, según estimaciones del Servicio Geológico de Estados Unidos” (Mundo, 2022). Ese listado de países interesados lo encabeza China, quien a pesar de no ser estado ribereño, se refiere a sí misma como un “estado cercano al Ártico”¹² y muestra un gran interés de participar en la gobernanza, así como también, acceder a los beneficios que le puede acarrear ser admitido en el club de naciones interconectadas por dicho océano. Tanto es así que, dentro del plan chino One Road, One Belt (Madueño Alvarez, 2023) lo tiene considerado como una región de gran importancia para el transporte de sus mercancías; y, para ello, China se ha convertido en el principal aliado de Rusia, así como

¹¹ De acuerdo con el Colegio de Geólogos de España, tierras raras es el conjunto de 17 elementos químicos: *escandio, itrio* y los 15 elementos del grupo de los *lantánidos (lantano, cerio, etc.)*.

¹² El Libro Blanco de China establece que a pesar de no ser un estado ribereño del Ártico y de no poseer derechos sobre su plataforma continental, constituye un área de interés nacional.

también, ha realizado millonarias inversiones en casi todos los países del Consejo Ártico (DW, 2023), con el fin de hacerse indispensable en sus economías, obteniendo de esta manera, el derecho de sentarse en la mesa de negociaciones.

Por su parte, la Federación Rusa se muestra preocupada, ya que los países miembros de la OTAN de manera colectiva, han clasificado a dicho espacio como una zona de posible conflicto y hasta han enviado tropas para entrenarse en combate sobre el hielo polar (swissinfo.ch, 2025), ante lo cual Vladimir Putin ha reiterado que no tolerará ninguna injerencia por parte de Europa en la soberanía que su país ejerce en la región. Es necesario destacar, que Rusia es la nación que con mayor anticipación y responsabilidad se ha preparado para ejercer el control de las líneas de comunicaciones marítimas en aquellas aguas y así lo continúa demostrando con el desarrollo creciente de su Flota del Norte, compuesta principalmente -pero no exclusivamente- por submarinos nucleares y buques rompehielos, los cuales son verdaderas plataformas multi rol, con la capacidad de actuar como patrulleros, remolcadores, reabastecedores y buques de búsqueda y rescate. Según Rusia Today (RT), la Flota del Norte acaba de recibir al primer buque patrullero¹³ diseñado para abrirse paso en bloques de hielo de un espesor de hasta 1,7 metros, el cual cumplirá su primera misión en el verano del presente año (Gettyimages.ru, 2025). Para apoyar el despliegue de esa flota y de los buques mercantes que transitan dicho océano, Moscú ha construido varios puertos de aguas profundas, así como también, ha procedido con la recuperación de muchas bases navales y aéreas que se encontraban abandonadas desde la caída de la ex Unión Soviética (Madueño Alvarez, 2024).

Existen ciertos analistas como Alfredo Jalife-Rahme, que hablan de un posible “condominio del Ártico” entre Putin y Trump, básicamente para puntualizar que ambas potencias no entrarán a disputarse la región, sino que la cogobernarán en base a concesiones mutuas; una de ellas, podría ser que Estados Unidos le retire el apoyo militar y económico a Ucrania, a cambio de que Rusia permanezca indiferente ante la anexión de Groenlandia (Jalife, Radar Geopolítico, 2025). Una señal muy importante del posible acuerdo, constituyen las declaraciones del ministro ruso de Desarrollo del Lejano Oriente y el Ártico, quien ha manifestado a los diarios Sputnik y RT que: “Estados Unidos y Rusia están destinados

a fortalecer sus lazos en el Ártico, por tratarse de los mayores jugadores en la región” (Jalife, Radar Geopolítico, 2025). Lo más interesante desde el punto de vista geopolítico, es que para cumplir sus objetivos, Rusia y China han firmado un acuerdo de cooperación para que a cambio del libre tránsito por la Ruta del Norte y la provisión de hidrocarburos rusos, los chinos financien la infraestructura y tecnología que demanda la explotación de combustibles fósiles (Aláez Felal, 2022), ya que Rusia no está en capacidad de hacerlo por sí sola y mucho menos, puede contar con el apoyo económico de la Unión Europea debido a las sanciones impuestas por las sucesivas invasiones de Georgia, Crimea y Ucrania.

A juzgar por la agencia gubernamental NASA, existe la posibilidad cierta de que durante los veranos de la próxima década podría empezar a desaparecer por completo la banquisa de hielo del Polo Norte (Iniseg, 2020), abriendo el camino para nuevas líneas de comunicaciones marítimas, pero persiste la duda de si este acortamiento de distancias, realmente significa una reducción en el tiempo de las travesías, debido a la lentitud con que se mueven los buques en sus gélidas aguas.

El interés de Estados Unidos en Groenlandia

El 13 de enero de 2025, Donald Trump comentó a la revista semanal The New Yorker (newyorkermag), que “era una necesidad absoluta para los Estados Unidos tomar la posesión de Groenlandia” (Jalife, Radar Geopolítico, 2025); días después, el presidente norteamericano expresó al US Today News: “Hay una buena posibilidad de que podamos hacerlo sin fuerza militar, pero no se quita nada de la mesa” (Chambers, 2025). Para ratificar la postura estadounidense, el vicepresidente J.D. Vance cumplió a finales de marzo de 2025 una visita no oficial a la isla, donde hizo duras críticas en contra de la gestión que ha realizado el reino de Dinamarca con relación a la infraestructura de seguridad y destacó la importancia estratégica que reviste Groenlandia para la defensa de su país, en la eventualidad de ser atacados con misiles lanzados hacia su territorio continental (Jalife, Radar Geopolítico, 2025).

De igual manera, Vladimir Putin ha sido contundente al manifestar que todo el mundo conoce los planes de la nación americana para anexarse Groenlandia, porque es una aspiración que data desde 1868, cuando el presidente Andrew Wilson realizó la compra de Alaska e intentó obtener Groenlandia también, cosa que no sucedió debido a la oposición interna del país (Jalife, Radar Geopolítico,

13 El buque es parte del Proyecto 23550 y dispone de aeronaves no tripuladas, plataforma de vuelo y hangar para helicópteros pesados.

2025). Esto hace pensar a Putin, que sería un grave error considerar que las pretensiones estadounidenses sobre Groenlandia se tratan solamente de un discurso extravagante por parte de Trump. Basta recordar que, en 1946, la Unión Americana nuevamente intentó hacerse de la isla por 100 millones de dólares ofrecidos al gobierno de Dinamarca, quien rechazó la oferta, pero a cambio, aceptó un tratado de defensa mediante el cual permitía la instalación de bases militares en suelo groenlandés. La última tentativa de adquirir Groenlandia fue realizada en el año 2019 por el propio Donald Trump, quien obtuvo otro rotundo fracaso en las negociaciones (Info, 2025).

Conforme el cambio climático va haciendo cada vez más prolongados y duraderos los

periodos navegables en la región, Groenlandia va ganando mayor relevancia para el control de las líneas de comunicaciones marítimas y la seguridad de los Estados Unidos, ya que se encuentra ubicada justamente entre los océanos Atlántico y Ártico, constituyendo una posición estratégica¹⁴ desde la cual su flota naval puede ejercer el control del mar. En este punto, es necesario tener presente que el océano Ártico solo tiene tres vías de conexión¹⁵ con otros mares, dos de las cuales son susceptibles de controlar por los Estados Unidos y la única que no lo es, es "la zona denominada GIUK o espacio entre Groenlandia, Islandia y Reino Unido" (Madueño Alvarez, 2024), lo cual ofrece razones más que suficientes para las aspiraciones geopolíticas del presidente norteamericano.

Figura 5
La Zona GIUK



Fuente: Alfonso Goizueta A (2025) <https://www.politicaexterior.com/articulo/mirar-un-mapa-groenlandia-la-clave-del-artico/>

La preocupación de Trump por el control marítimo en la región es comprensible debido a la indiscutible superioridad naval rusa en el Ártico, pero se ve acrecentada por la incesante penetración económica y comercial de China, quien mantiene tratados bilaterales con todos los países del Consejo Ártico (Madueño Alvarez, 2023), excepto con Estados Unidos y Canadá, a lo que se suma el hecho de que Beijing ejerce su presencia en Groenlandia a través de importantes compañías mineras y capitales invertidos en empresas de otras naciones, que ya están operando en la isla. Por otra parte, existen fuertes evidencias de que el territorio groenlandés y sus alrededores contienen

abundantes cantidades de combustibles fósiles y minerales raros: "las estimaciones apuntan a que Groenlandia posee unas reservas de petróleo equivalentes a la mitad de las de Arabia Saudí y entre las más grandes del planeta en tierras raras" (Info, 2025).

¹⁴ En estrategia naval se conoce como posición estratégica a un lugar geográfico en el cual una fuerza naval puede apoyarse para controlar las rutas marítimas importantes, acceder a recursos críticos o influir en la dinámica regional.

¹⁵ Las tres salidas del océano Ártico hacia otras aguas son: el estrecho de Davis entre Estados Unidos (Alaska) y Canadá, el estrecho de Bering entre Rusia y Estados Unidos (Alaska); y la zona GIUK.

En el aspecto político, es sabido que Groenlandia obtuvo su primer estatuto de autonomía en 1979 y un segundo, que es mucho más amplio en el 2009, que le otorga la libertad de autodeterminación previo referendo (Hofverbergs, 2019), lo cual puede ser aprovechado por cualquier potencia que sepa seducir a los escasos 56 mil habitantes con que cuenta. Estados Unidos quiere ser esa potencia, por su cercanía geográfica, por su interés geopolítico y por sus recursos naturales; pero, sobre todo, para sacar de la competencia al gigante asiático que amenaza con posicionarse mediante la aplicación del poder blando en la preciada isla.

Si a esta situación se añade el hecho de que Groenlandia, así como Canadá y Rusia tienen fuertes argumentos para extender su plataforma continental hasta las 350 millas gracias a la cordillera submarina de Lomonósov (Merino, 2020), se logra entender el desmedido interés estadounidense en dicha región del planeta. Por lo pronto, diera la impresión de que Trump y Putin se estuvieran poniendo de acuerdo sobre las decisiones geopolíticas respecto a Groenlandia.

Canadá: el Estado 51

A mediados del siglo XVIII, los territorios del noreste canadiense estaban ocupados por británicos y franceses, limitando al sur con las Trece Colonias; después de la guerra franco-india en 1760 (Ogelsby, 1985), los británicos tomaron el control de toda la región; sin embargo, mediante el Acta de Quebec de 1774, permitieron que los franceses mantengan las leyes, el idioma y la religión, con lo cual

aquellas tierras ambicionadas por las Trece Colonias quedaban fuera de su alcance. Durante la guerra de independencia, los americanos llegaron a capturar Montreal y a situar la ciudad de Quebec, pero debido a las severas condiciones climáticas y a la fuerte resistencia de la población, tuvieron que desistir de la conquista. En 1812, durante las guerras napoleónicas, nuevamente los Estados Unidos intentaron hacerse con ese valioso espacio (Ogelsby, 1985); no obstante, las milicias locales con el apoyo británico, impidieron y esta vez para siempre, la anexión de dicha colonia a la Unión Americana.

Después de doscientos años de coexistir en armonía, la relación entre Canadá y Estados Unidos se encuentra en uno de sus peores momentos, ya que han venido enfrentando una serie de inconvenientes por la utilización del paso del Noroeste que atraviesa el archipiélago Ártico Canadiense y que permite -durante el verano- conectar a través de la región polar, a los dos océanos más grandes del planeta. El archipiélago cuenta con un gran número de islas e islotes, entre los cuales se forma el paso del Noroeste, acortando distancias y costos en el transporte marítimo que se realiza entre la costa este de los Estados Unidos y Asia. Otro dato interesante para el análisis de las líneas de comunicaciones marítimas en la región polar es que, a pesar de que Canadá se encuentra encerrado geográficamente por los Estados Unidos, Groenlandia y la banquisa de hielo, “tiene una posición privilegiada con respecto al Ártico” (Madueño Alvarez, 2023) lo cual le da una ventaja competitiva sobre los Estados Unidos en dicha ruta, con quien la disputa y se muestra renuente a compartir sus derechos de soberanía.

Figura 6

El Paso del Noroeste



Fuente: NASA en Winter M. (2014) <https://www.usatoday.com/story/news/world/2014/09/09/ship-that-disappeared-170-years-ago-found/15338937/>

El desacuerdo radica en su calificación como estrecho internacional o como aguas interiores canadienses (Godio, 2019), puesto que cada una de esas posturas acarrea algunas ventajas y desventajas, ya que, en aguas interiores y mar territorial, el derecho de paso inocente es favorable al estado ribereño, mientras que, en los estrechos internacionales, el beneficio corresponde al estado de pabellón del buque. En 1973, Canadá calificó el paso como aguas interiores, lo cual ha sido rechazado consuetudinariamente por los Estados Unidos, quien lo considera como estrecho internacional y, por lo tanto, no acepta que se le exija autorización alguna para ejercer la libre navegación sobre sus aguas.

A lo anterior se suma el hecho de que Canadá y Estados Unidos, todavía mantienen pendiente su delimitación marítima en el mar de Beaufort y sus reclamos superpuestos sobre una plataforma continental extendida en el océano Ártico. "La disputa tiene su origen en un tratado entre Rusia y Gran Bretaña de 1825, que fue heredado por Estados Unidos en 1867 y Canadá en 1880, respectivamente" (Edvardsen, 2024). Mientras Canadá asevera que el tratado establece una frontera marítima y terrestre en el meridiano 141, Estados Unidos manifiesta que el tratado solo define la frontera terrestre y que el límite marítimo entre ambos países, debe definirse según lo establecido en el artículo 15 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR)¹⁶.

En cuanto a la plataforma continental extendida, es decir, más allá de las 200 millas¹⁷, Canadá ha presentado el reclamo ante la Comisión de Límites de Plataforma Continental de las Naciones Unidas desde el año 2019, mientras que Estados Unidos anunció dichos límites en diciembre de 2023, los cuales se superponen significativamente con los reclamados por Canadá (Edvardsen, 2024). La plataforma que reivindica Washington, es un área superior a un millón de kilómetros cuadrados bajo la superficie del mar y podría contener más de 90 mil millones de barriles de petróleo, según el Servicio Geológico de los Estados Unidos (Mike Eckel). Al respecto, Tore Henriksen profesor de Derecho de la Universidad Ártica de Noruega, expresa que resultaría injusto con los demás países miembros, si Canadá y su vecino

16 La delimitación del mar territorial entre Estados con costas adyacentes o situados frente a frente, será una línea media cuyos puntos sean equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base que cada Estado utiliza para medir sus espacios acuáticos.

17 Según el numeral 5 del artículo 76 de la CONVEMAR, existe la posibilidad de extender dicha plataforma hasta un máximo de 350 millas contadas desde las líneas de base, o de 100 millas contadas desde la isóbata de 2.500 metros.

llegan a un acuerdo sobre la delimitación de la plataforma continental con base en los criterios de la CONVEMAR, ya que Estados Unidos no ha ratificado dicha Convención (Edvardsen, 2024).

En el aspecto económico, Donald Trump públicamente y en repetidas ocasiones ha manifestado que Canadá representa una carga muy significativa para las finanzas de los Estados Unidos, porque tienen que gastar una fortuna para protegerla militarmente y para subvencionar sus productos, razón por la cual tienen una balanza comercial deficitaria de 200 billones de dólares (Jalife, Radar Geopolítico, 2025) y por lo tanto, le resultaría más conveniente absorberla como el estado 51 de la Unión. En ese sentido, algunos analistas económicos sostienen que los canadienses saldrían beneficiados en la eventualidad de que esto suceda, porque se eliminarían las barreras arancelarias, favoreciendo definitivamente el intercambio comercial entre ambos países. Por otra parte, debemos subrayar que el suelo de Canadá posee 34 minerales que son indispensables para la fabricación de equipo militar, baterías, drones, teléfonos móviles, inteligencia artificial y redes de telecomunicaciones, que serían de inmensa utilidad para los Estados Unidos.

Refiriéndose a Canadá, el presidente Trump ha mostrado mucho entusiasmo al manifestar a Forbes, "que sería hermoso ver un solo país, sin esa línea artificial que innecesariamente los separa"; recordemos, además, que ambas naciones comparten la frontera terrestre más larga del mundo, considerando su límite político en Alaska. Otro factor para el análisis es que según Donald Trump, quien es profundo admirador del rey Carlos III, Estados Unidos podría llegar a ser parte de la Commonwealth dentro del reordenamiento geopolítico que cree se debe hacer en el mundo actual (Pardo, 2025); de llegar a concretarse el ingreso de la Unión Americana a la Commonwealth, las ásperas relaciones entre Washington y Ottawa podrían verse beneficiadas desde el punto de vista geopolítico, favoreciendo una posible integración de ambos Estados.

Geopolítica del golfo de México

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Europa y el Atlántico Norte dejaron de ser el pivote del comercio mundial y con el tiempo, fueron relegados a un segundo plano, pues el volumen del tráfico mercante transpacífico igualó al trasatlántico en los años ochenta; esto significa que si de acuerdo a la teoría de Mahan, hubiera un país que pudiera controlar

las líneas de comunicaciones marítimas en ambos océanos, podría también controlar el mercado internacional y por supuesto, la economía global. Según George Friedman, después de 1945: “América del Norte reemplazó a Europa como centro de gravedad del mundo, y el país que domine América del Norte tiene

prácticamente asegurado el título de potencia global dominante” (Friedman, Los Próximos 100 años, 2009). Evidentemente que tal como lo ha concebido Donald Trump, ese país será Estados Unidos, para lo cual necesita ampliar su esfera de influencia sobre México y Canadá.

Figura 7
Líneas de comunicaciones marítimas



Fuente: Costa Silva A. (2019) https://www.anrs.pt/documentation/NRS%20XXI%20Geopolitica_Energia.pdf

Cabe mencionar que, en su origen, los Estados Unidos no era país ribereño del golfo de México y no fue sino, hasta cuando adquirió el estado de Luisiana en 1803, que consiguió acceder a sus aguas por el puerto de Nueva Orleans, lo cual fue complementado años más tarde con la compra de Florida en 1819; y, posteriormente en 1845, cuando se anexó el territorio de Texas (hiru.eus, 2025).

Dentro de este contexto, es necesario tener en cuenta que la cuenca del Mississippi cubre la mayor parte de las tierras cultivables de la Unión Americana y conforma el centro del poder agrícola del país; expresado en términos de geopolítica clásica, dicha región constituye su heartland o tierra corazón¹⁸; así pues, el delta de este inmenso río se encuentra en las orillas del golfo, rebautizado después de 400 años con el nombre de golfo de América por Donald Trump. Este no es un detalle menor, pues existe un trasfondo geopolítico muy importante, que representa la aspiración del presidente estadounidense: “Hacer América grande otra vez”.

¹⁸ El heartland es un concepto creado por el geopolítico Halford Mackinder para describir una zona de enorme importancia por su configuración geográfica y el valor de sus recursos naturales.

El golfo de México es una inmensa masa de agua, cuya superficie supera los 1,6 millones de kilómetros cuadrados y tiene una importante dimensión geopolítica debido a su excelente ubicación geográfica, conectando puertos clave como Veracruz, Tampico y Nueva Orleans, lo que lo convierte en un punto focal para el comercio y las comunicaciones marítimas; pero además, constituye una profusa fuente de recursos, principalmente de petróleo y gas natural, razón por la que alberga una gran cantidad de refinerías, plantas petroquímicas y de procesamiento de gas, entre otras industrias similares. Efectivamente, el golfo de México es una de las regiones de producción petrolera más importantes del mundo, de la que Estados Unidos obtiene el 14% del total de su crudo y el 5% de su gas natural (BBC News Mundo, 2025). Sin embargo, Alfredo Jalife-Rahme sostiene que es frente a las costas del estado de Tabasco donde existen gigantescas reservas de petróleo, mientras que aquel contenido en el subsuelo marino de la parte estadounidense, ya ha sido explotado casi en su totalidad (Jalife-Rahme, 2025).

Por lo antes expuesto, es necesario insistir en la importancia que reviste para la economía estadounidense el petróleo y el gas

natural "en una zona de más de 30 millones de hectáreas en el centro y oeste del golfo de México, que ocupa una superficie similar a toda la tierra cultivada en México" (La Minuta, 2023). Esta región corresponde al litoral de los estados de Texas, Luisiana, Mississippi y Alabama.

Para conjeturar sobre algunos de los reales motivos, por los que el presidente Trump busca cambiar el nombre de golfo de México por golfo de América, es necesario entender que su visión geopolítica pretende expandir la influencia de su país en todas las regiones posibles, pero principalmente en los espacios marítimos (Sánchez, 2025). Para cambiar el nombre del golfo se necesita la aprobación de México y Cuba, así como el consentimiento de la Organización Hidrográfica Internacional (OHI) y otras entidades de carácter internacional, que son quienes definen la nomenclatura de los espacios geográficos de manera convencional. Sin embargo, Donald Trump en uso de sus atribuciones puede acogerse a lo que manda la Junta de Estados Unidos para Nombres Geográficos (Roura, 2025) y establecer la nueva denominación, la cual será válida únicamente para su país, mientras que México y los demás países que así lo deseen, continuarán utilizando el nombre original. De hecho, Google ya dispone de tres opciones: golfo de América para los usuarios en Estados Unidos, golfo de México para los de México y golfo de México (golfo de América) para los usuarios de los

demás países. Es importante puntualizar que hace 13 años, un congresista de Mississippi ya propuso este cambio a través de una enmienda (Jalife-Rahme, 2025) que posteriormente fue retirada sin causa conocida.

Por otra parte, el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, ubicado en el suroeste del golfo, constituye una valiosa alternativa al canal de Panamá, para conectar los océanos Atlántico y Pacífico, pues reduce considerablemente el tiempo de traslado y los costos logísticos, utilizando una línea de ferrocarril que une los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz. En efecto, en el mes de abril de 2025, la empresa coreana Hyundai ya realizó su primer envío masivo de 900 vehículos hacia el puerto estadounidense de Brunswick, Georgia (Economista, 2025), utilizando el corredor bioceánico, el cual podría convertirse en indispensable para el comercio mundial, si es que el cambio climático llegase a afectar más severamente los niveles de agua en el lago Gatún. Aún es muy pronto para afirmar que este corredor reemplazará al canal de Panamá, pero es indiscutible que constituye una alternativa cierta para la comunicación de las costas oriental y occidental de Estados Unidos, así como para el comercio intercontinental, lo cual otorga argumentos de peso al presidente Trump para extender su esfera de influencia hacia el golfo de México.

Figura 8
El Corredor Interoceánico de Tehuantepec



Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cj5vj0yjyqdo>

El mandatario estadounidense conoce también, que de acuerdo a las previsiones geopolíticas de algunos autores, para fines de este siglo “México estará en condiciones de desafiar la integridad territorial de Estados Unidos, y todo el equilibrio de poder de América del Norte” (Friedman, *Los Próximos 100 años*, 2009); esta premonición está basada en varios factores históricos, geográficos, demográficos y culturales, pues básicamente reconoce que las tierras que le han sido usurpadas a México, pero que continúan y continuarán siendo habitadas por ciudadanos mexicanos nacidos en Estados Unidos¹⁹, están destinadas a volver a su dueño original, cuando las condiciones políticas y económicas de ambos estados así lo demanden. De alguna manera, este fenómeno explica la razón por la cual una de las primeras prioridades del gobierno americano, es la frontera sur; Trump percibe que la inmigración desmedida de hispanos en general, pero de mexicanos en particular, constituye un desafío a la seguridad nacional, puesto que observa que a pesar de que la frontera política entre ambos países permanece en las orillas del Río Grande, la frontera cultural se encuentra muchos kilómetros más al norte, constituyendo una indiscutible prolongación de su país vecino.

El canal de Panamá

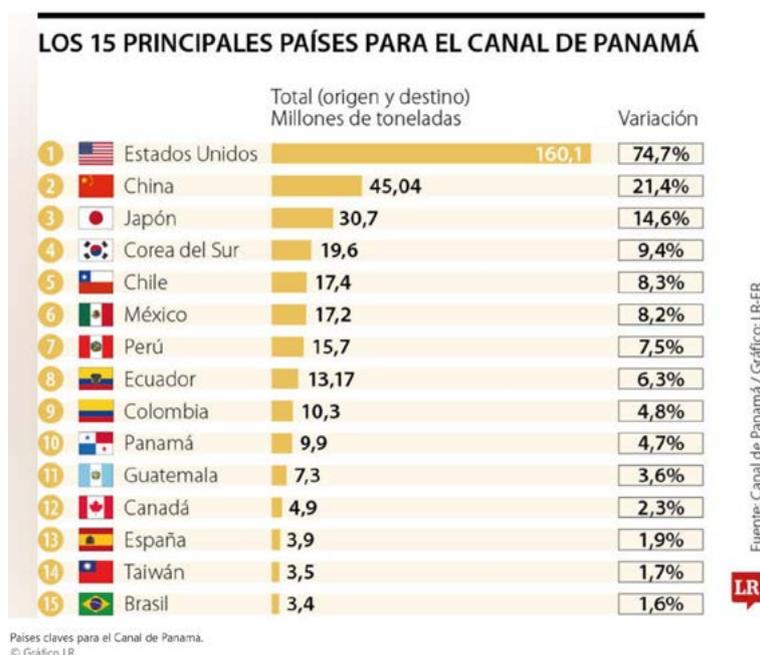
La construcción de una vía que conectara el Mar Caribe con el océano Pacífico ya sea a través de Nicaragua, el Darién, Tehuantepec o el istmo de Panamá fue el sueño dorado de los estrategas franceses, británicos y estadounidenses, (Sanín & Ceballos, 2013), que finalmente se materializó gracias al esfuerzo humano, económico y material de Estados Unidos y al sacrificio nacional de Colombia, quien tuvo que aceptar la desmembración territorial previa²⁰, auspiciada por Washington DC. En palabras de Mahan “para una nación que contaba con posesiones sobre ambos océanos, la importancia del istmo fue, como es natural, evidente desde un principio” (Mahan, 1935), convirtiéndose en condición indispensable para el desarrollo marítimo de los Estados Unidos, el conectar sus costas en el Atlántico con aquellas del Pacífico, sin tener que aventurarse a navegar por el estrecho de Magallanes.

19 Después de la rebelión de Texas en 1830 y de la guerra en 1840, Estados Unidos tomó posesión de todos los territorios al norte del Río Bravo, pero la población mexicana permaneció en ellos.

20 El departamento de Panamá perteneció a Colombia hasta 1903, cuando se independizó con el apoyo de Estados Unidos, bajo la condición tácita de permitir la construcción del canal. Donald Trump asevera que más allá de la millonaria suma invertida en dicho proyecto, en el lugar murieron más de 38.000 estadounidenses, motivo por el cual, nunca debieron ceder su administración a Panamá.

El pensamiento de Donald Trump, es que en la actualidad el canal de Panamá se encuentra secuestrado en manos de los chinos y ha dispuesto iniciar la contraofensiva para lograr su recuperación de inmediato; por lo tanto, impartió instrucciones concretas a su gabinete -incluyendo órdenes directas al Pentágono- para que preparen todas las opciones (incluyendo las militares) para conseguir ese objetivo (Castrellón, 2025). Es que el presidente y sus asesores, consideran que la operación del canal es un asunto de seguridad nacional para los Estados Unidos, puesto que no solo se está castigando al tráfico comercial del país que lo financió y construyó, sino que también se lo hace con el paso de sus buques de guerra, los cuales tienen que someterse a las mismas condiciones del tráfico internacional; todo esto, sin mencionar que en caso de un conflicto bélico con China, entrarían al debate las garantías del libre tránsito marítimo, establecidas en el Tratado de Neutralidad firmado por Panamá en 1977.

Vale la pena señalar que, debido a su interés en los recursos financieros provenientes de China, en el 2017 Panamá cortó relaciones diplomáticas con Taiwán, lo que tácitamente implicó desconocerlo como Estado, después de varios años de amistad y cooperación bilateral. A cambio, Beijing inició una serie de millonarios desembolsos para invertir en la infraestructura portuaria panameña, que en la práctica le otorgó la administración y la operación del canal de Panamá, a través de la empresa CK Hutchison Holdings Limited; esta compañía, por medio de Panamá Ports Company (PPC) gestiona las terminales de contenedores en los puertos de Colón y Balboa, lo cual, según Estados Unidos constituye una amenaza para la seguridad nacional y regional. El justificado enfado de Trump se debe a que el Estado panameño apenas posee el 10% de las acciones de PPC, mientras que la empresa china, es ampliamente la mayor accionista. De hecho, estas vigorosas inversiones que se han realizado no solo en Panamá, sino en los cinco continentes, empezaron con la llegada de Xi Jinping al poder (Nuñez, 2025), cuya obra más reciente y fastuosa en el campo del transporte marítimo constituye el puerto de Chancay en Perú, con capacidad para movilizar más de un millón de contenedores por año.

Figura 9**La importancia del canal de Panamá**

Fuente: Acosta C, diario La República, Bogotá, 20 enero 2025.

En abril de 2025, el secretario de Defensa Pete Hegseth y el secretario de Estado Marco Rubio gestionaron sendas reuniones con las autoridades panameñas, para poner fin a las ambigüedades generadas por su acercamiento con China respecto al manejo del canal, bajo la figura de "reforzar aún más su presencia en el territorio mediante la cooperación en seguridad, migración y lucha contra el narcotráfico" (Lauría, 2025), gracias a las cuales, en sus escasos 100 días en la presidencia, Trump ha conseguido el congelamiento de las relaciones entre Panamá y China, la auditoría a la empresa administradora del canal y el despliegue de 50 Infantes de Marina estadounidenses para colaborar en temas de narcotráfico; todo esto, bajo un memorando firmado entre ambos países, que busca garantizar la neutralidad del canal y el paso prioritario de los buques de guerra norteamericanos (Hidalgo, 2025).

En medio de las tensiones diplomáticas, el presidente Mulino aseguró que no renovará el acuerdo comercial y económico conocido como la Franja y la Ruta, mientras que la empresa Hutchison anunció que vendería sus acciones a un consorcio estadounidense (DW, 2025), lo cual fue recibido con beneplácito por Donald Trump, quien interpreta el mensaje como un reconocimiento de Panamá a los argumentos de seguridad nacional y regional presentados durante la visita del secretario de Defensa.

El sistema multipolar se impone

Algunos analistas sostienen que los anuncios de Trump, tan solo son declaraciones inútiles porque son imposibles de cumplir; además, es conocido su estilo de amenazar con acciones que en realidad no va a ejecutar, pero que funcionan muy bien al momento de hacer negocios; y como Sun Tzu lo advirtió hace varios siglos: "todo el arte de la guerra se basa en el engaño" (Tzu, 2002). En ese sentido, es posible que las proclamas de Donald Trump, no pasen de ser únicamente un artificio para distraer la atención de la población mundial de su verdadero pensamiento y accionar geopolítico.

Otros investigadores consideran, además, que la alianza ruso-china nunca permitiría a la Unión Americana expandir sus fronteras más allá de sus territorios y será precisamente esa coalición, que se ha forjado en los intereses económicos entre ambos países -sobre todo en el Ártico- la que no va a consentir a Estados Unidos hacerse con Groenlandia para ampliar su espacio vital hacia el Polo Norte. También es necesario considerar, que la Unión Europea constituye el contrapeso estratégico para controlar el expansionismo norteamericano e impedirá la anexión de la isla, por tratarse de una región que históricamente ha pertenecido a Dinamarca. De la misma manera, resulta muy difícil imaginar que Canadá pudiera llegar a convertirse en el estado 51 de la Unión, por su estatura política y diplomática en el concierto de las naciones; por ser un país soberano que

goza de su propia identidad, cultura y sistema político, factores que difieren considerablemente con aquellos de los estadounidenses; y, porque a pesar de no haber tenido un papel preponderante en las grandes transformaciones geopolíticas de la historia, tampoco ha pasado desapercibida.

Los derechos de Estados Unidos y México sobre el golfo de México, se encuentran establecidos en la CONVEMAR y en los tratados bilaterales firmados entre ambos Estados; por lo tanto, cambiar su nombre tradicional, no surte ningún efecto en la delimitación de sus espacios marítimos, los cuales seguirán siendo los que históricamente han mantenido; así como tampoco, se puede creer que Panamá estaría dispuesta a devolver la administración y la operación del canal a los Estados Unidos, por el simple hecho de haber alejado a China de la subregión, ya que según los tratados vigentes, su soberanía descansa en la nación centroamericana.

En todo caso, la ventaja del sistema multipolar liderado por Estados Unidos, Rusia y China, que estamos viviendo en la actualidad, radica en la particularidad de que las fuerzas de dichas potencias son bastante equivalentes, lo cual “disminuye la posibilidad de conflicto y la negociación diplomática debe anteponerse a la guerra para poder mantener el equilibrio” (Emmerich, 2025); de modo que, lo más probable es que ese balance de poder entre las tres potencias mundiales, detenga las aspiraciones imperialistas de Donald Trump.

Donald Trump no está bromeando

Estados Unidos ha demostrado a lo largo de la historia, que es posible ampliar su espacio vital y su esfera de influencia mediante compras, tratados, anexiones y conspiraciones, como la insurrección que provocó en Colombia para construir el canal de Panamá. Otros ejemplos de la expansionista geopolítica estadounidense constituyen los estados de Alaska, Texas, Hawái, Luisiana y Florida.

La difícil situación por la que atraviesa la economía estadounidense, puede ser una de las razones por las cuales Donald Trump decida materializar sus amenazas contra Groenlandia, a la cual claramente ha manifestado que la anexará a las buenas o a las malas; es decir que intentará comprarla, seducirla, o invadirla. Es que la posición estratégica de la isla más grande del mundo es realmente extraordinaria; además existen pruebas fehacientes de que es un territorio muy rico en las famosas tierras raras, que actualmente todos los países desean poseer. Por otra parte, es interesante saber que

muchos ciudadanos groenlandeses aceptan una posible anexión a los Estados Unidos, quien les ha propuesto sendas ventajas tributarias y otros beneficios a cambio de su apoyo. Además, en nombre de la seguridad global, el presidente Trump ha manifestado que no descarta el uso del aparato militar para lograr la anexión de Groenlandia.

En cambio, Canadá es parte de la Commonwealth y eso puede ayudar, no a su anexión como el estado 51, pero si a admitir las imposiciones de carácter político, económico y militar de su vecino, en la eventualidad de que Estados Unidos sea admitido como país miembro de dicha organización. Por otra parte, el ex primer ministro Justin Trudeau considera que la amenaza de Trump va en serio y es porque Washington tiene todos los instrumentos para lograr desestabilizarla, conociendo que existe una unidad nacional bastante débil entre las provincias que fueron colonias francesas y aquellas que fueron colonias británicas; algunas de ellas como Alberta y Columbia, son autónomas y negocian más libre y directamente con los Estados Unidos, que con sus coterráneas canadienses. Otro ejemplo de ello es que existen varios gasoductos entre ambos países, pero no los hay entre provincias, lo cual demuestra un claro divisionismo nacional que bien puede ser explotado por Donald Trump, quien le ofrece a sus habitantes protección militar, no pagar tributos a la corona británica, menos impuestos para sus productos, mayores beneficios en salud y, sobre todo, una moneda fuerte.

Recuperar la presencia militar y económica en Panamá resulta relativamente sencillo; tanto es así, que el primer acuerdo entre el secretario de Defensa estadounidense y el ministro de Seguridad panameño ya dan cuenta de ello; la retirada de China del canal se da por confirmada después de la negativa del presidente Mulino a renovar su acuerdo sobre la Franja y la Ruta (DW, 2025); y, por último, pero no menos importante, es recordar que Estados Unidos ya invadió Panamá en 1989 y lo volvería a hacer si fuese necesario.

Una de las variables más relevantes a considerar en el análisis, es que en la actualidad el pivote geopolítico mundial es el Mar Meridional de China y, para enfrentarlo, Trump tiene que hacerse fuerte en el comercio global y lograr el control de los mares desde América del Norte. Washington ha dejado claro que Putin puede invadir Ucrania, sin generar mayor incidencia geopolítica; pero que Xi Jinping no puede invadir Taiwán, porque es el principal proveedor de semiconductores y tecnología de Estados Unidos.

Conclusiones

En sus primeros 100 días de mandato, Donald Trump ha puesto de manifiesto que su visión geopolítica consiste en expandir el espacio vital de los Estados Unidos, haciendo crecer su esfera de influencia desde el Polo Norte hasta América Central, así como obtener el dominio de las rutas marítimas del Ártico, del golfo de México y del Mar Caribe, fortaleciendo su seguridad nacional y su hegemonía como potencia global dominante.

El nuevo mandatario está decidido a neutralizar el avance de China, cuyo objetivo es reemplazar el liderazgo estadounidense; por lo tanto, a través de la guerra comercial y el castigo a la construcción naval de sus astilleros, ha resuelto recuperar la supremacía en el comercio marítimo internacional, utilizando todas las herramientas disponibles, incluido el hard power como arma geopolítica. Además, es consciente de que, en el aspecto militar, Beijing ha alcanzado por primera vez una fuerza de disuasión nuclear marítima creíble y el suelo americano bien podría verse amenazado desde las mismas aguas del Mar Meridional de China, constituyendo razones más que suficientes para contener, reducir y, si es posible, eliminar la esfera de influencia del gigante asiático.

Donald Trump ha manifestado que los Estados Unidos precisa de Groenlandia para garantizar la seguridad global, lo cual, sin dejar de ser cierto, no descarta la posibilidad de que su decisión obedezca más bien a la indiscutible necesidad de acceder a nuevos espacios, donde existen grandes reservas de hidrocarburos y, sobre todo, de tierras raras. Esto le permitirá hacer frente a la crisis económica que arrastra el país desde hace años y al mismo tiempo, paliar la demanda generada por las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial. La pretensión de anexar Groenlandia y convertir Canadá en el estado 51 de la Unión, es ocasionada principalmente por la privilegiada ubicación que ambas ocupan en el Ártico, no solo con respecto al control de las líneas de comunicaciones marítimas, sino también por el derecho que tienen para ampliar sus plataformas continentales hasta las 350 millas y hacerse con las riquezas contenidas en ellas.

El presidente americano desea obtener el reconocimiento internacional a la posesión efectiva de las aguas del golfo de México y el Mar Caribe, porque representan la fuente de portentosos recursos naturales para financiar su presupuesto nacional y revisten una importancia capital para la seguridad nacional de Estados Unidos, debido a que su posición estratégica es clave para controlar el comercio intercontinental, a través del Corredor

Interoceánico de Tehuantepec y el canal de Panamá; esta aspiración obedece en parte, a los recientes desafíos planteados al transporte marítimo por el cambio climático, que al permitir nuevas rutas de navegación en el Ártico dominado por Rusia y China, colocan a Estados Unidos en una situación de desventaja, motivo por el cual, se vuelve necesario fortalecer el control de los espacios por donde transitan las rutas marítimas alternas que conectan el Pacífico con el Atlántico.

A pesar de que muchas de las declaraciones del mandatario estadounidense pueden ser consideradas ridículas, no son imposibles de materializar. La creencia histórica de que todas las partes del mundo ya habían sido repartidas, no es tan cierta; en la actualidad estamos asistiendo a una nueva distribución acordada entre los líderes de las tres potencias mundiales, que aparentemente ya no se disputan los territorios, sino que se los reparten: Putin se lleva Ucrania, pero deja que Trump se lleve Groenlandia; y, a lo mejor, ambos impiden que Xi Jinping se lleve Taiwán.

Referencias Bibliográficas

- Aerofan. (08 de junio de 2025). <https://www.youtube.com/watch?v=MPiT8BgLXf0&t=125s>.
- Aláez Felal, O. (26 de noviembre de 2022). *Global Strategy Report 27/2022*. Obtenido de <https://global-strategy.org/china-en-el-artico/>.
- BBC News Mundo. (20 de enero de 2025). Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4gjge5xp3eo>.
- Bloomberg. (09 de junio de 2025). https://www.youtube.com/watch?v=1Zpo-5_cnel.
- Caralle, K. (09 de febrero de 2025). *MailOnLine*.
- Castrellón, N. (19 de marzo de 2025). *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/america/2025-03-20/el-resurgir-del-aguila-el-memorando-de-trump-sobre-el-canal-de-panama.html#?rel=mas>.
- Chambers, F. (29 de marzo de 2025). <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2025/03/29/trump-greenland-military-force-denmark/82722287007/>.
- DW. (23 de 02 de 2023). Obtenido de <https://www.dw.com/es/la-campa%C3%B1a-de-china-en-el-%C3%A1rtico/a-64567094>.

- DW. (09 de abril de 2025). *Política-Estados Unidos*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/eeuu-no-permitir%C3%A1-influencia-de-china-en-canal-de-panam%C3%A1/a-72179812>.
- DW. (03 de abril de 2025). *Política-Estados Unidos*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/eeuu-prorroga-la-pausa-de-los-aranceles-al-t-mec/a-72122154>.
- Eavis, P. (01 de noviembre de 2023). Una sequía afecta al Canal de Panamá. *The New York Times*.
- Economista, E. (02 de mayo de 2025). <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/hyundai-abre-camino-corredor-interoceanico-nueva-ruta-global-20250502-757276.html>.
- Edwardsen, A. (02 de octubre de 2024). https://www-highnorthnews-com.translate.google/en/canada-and-us-move-forward-negotiations-beaufort-sea-boundary?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge.
- EEUU, D. d. (20 de enero de 2025). <https://www.state.gov/translations/spanish/discursos-de-toma-de-posesion-del-presidente-trump/>.
- Emmerich, N. (08 de marzo de 2025). 2025: El Retorno de la Geopolítica. *El fin de la Geografía y el Retorno de la Geopolítica*. Buenos Aires, Argentina: CEEYP.
- Feingold, S. (22 de enero de 2024). *World Economic Forum*. Obtenido de <https://es.weforum.org/stories/2024/01/la-iniciativa-china-de-la-franja-y-la-ruta-cumple-10-anos-esto-es-lo-que-hay-que-saber/>.
- Friedman, G. (2009). *Los Próximos 100 años*. México: Océano.
- Gettyimages.ru, K. N. (27 de marzo de 2025). <https://actualidad.rt.com/actualidad/544436-putin-otan-extremo-norte-conflicto>.
- Godio, L. M. (2019). *El derecho del mar y el cambio climático en el Ártico: estrechos internacionales o protección y preservación del medio marino?* Rosario: Universidad de Buenos Aires, Argentina Anuario Colombiano de Derecho Internacional vol 12.
- Hidalgo, R. (29 de abril de 2025). Geoestrategia: el canal de Panamá. *La Nación*.
- hiru.eus. (09 de mayo de 2025). *hiru.eus*. Obtenido de <https://www.hiru.eus/es/historia/la-expansion-de-estados-unidos>.
- Hofverbergs, E. (21 de junio de 2019). *Library of Congress Blogs*. Obtenido de <https://blogs.loc.gov/law/2019/06/greenlands-national-day-the-home-rule-act-1979-and-the-act-on-self-government-2009/>.
- Info, S. (09 de enero de 2025). <https://www.swissinfo.ch/spa/groenlandia%2C-una-ista-clave-en-el-control-del-%C3%81rtico-y-con-enormes-recursos-bajo-el-hielo/88698534>. Obtenido de Groenlandia una isla clave en el control del Ártico.
- Iniseg. (2020). El Ártico: guerra geopolítica por recursos de petróleo y gas. *Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global*.
- Jalife, A. (10 de febrero de 2025). *Radar Geopolítico*. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=xqWI_NVkPKw.
- Jalife, A. (31 de marzo de 2025). *Radar Geopolítico*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=CdtV0u9WpGo&t=219s>.
- Jalife, A. (09 de enero de 2025). *Negocios Tv*.
- La Minuta*. (31 de marzo de 2023). Obtenido de <https://www.educaxaca.org/estados-unidos-subasta-extraccion-masiva-de-petroleo-y-gas-en-el-golfo-de-mexico/>.
- Lauría, S. (08 de abril de 2025). *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/america/2025-04-08/el-secretario-de-defensa-de-estados-unidos-visita-panama-en-medio-de-las-tensiones-por-el-control-del-canal.html>.
- Levy, S. (19 de abril de 2025). X. Obtenido de <https://x.com/SimonLevyMx/status/1912873330061004849>.
- Madueño Alvarez, M. (2023). *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 241-265.
- Madueño Alvarez, M. (2024). *URVIO. Revista Latinoamericana de Seguridad* (39), 117-134.
- Mahan, A. (1935). *Estrategia Naval Tomo I*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.
- Merino, A. (2020). La ruta marítima bajo el hielo del Ártico. *Instituto Internacional de*

- Estudios en Seguridad Global.*
- Mike Eckel, W. G. (s.f.). Bajo el agua, bajo la piedra. *IBRU*.
- Mundo, B. N. (30 de abril de 2022). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61271282>.
- Núñez, G. I. (2025). *El gran desorden mundial*. Bogotá: Nomos S.A.,.
- Ogelsby, J. (1985). *Breve Historia de Canadá*. Caracas: El Libro Menor.
- Oyarzún, E. S. (1997). *Manual de Estrategia, Tomo II*. Valparaíso: Academia de Guerra Naval de Chile.
- Pardo, P. (30 de marzo de 2025). <https://www.elmundo.es/25/03/29/67e80699fdddffbe778b45b1.html>
- Roura, A. M. (11 de enero de 2025). Obtenido de https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&sca_
- Sánchez, J. (22 de enero de 2025). ¿Cuál es la importancia geopolítica y económica del Golfo de México? *El Sol de Puebla*.
- Sanín, N., & Ceballos, M. (2013). *La llegada del dragón*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- swissinfo.ch*. (26 de febrero de 2025). Obtenido de <https://www.swissinfo.ch/spa/soldados-estadounidenses-y-finlandeses-se-entrenan-en-el-C3%81rtico/88932015>.
- Tzu, S. (2002). *El Arte de la Guerra*. Colombia: Esquilo.